

MATALLANA 2018.

El Departamento de Biología y Geología del IES Juana I de Castilla de Tordesillas ha organizado este curso una actividad para los alumnos que consistía en una estancia de dos días y medio en la Finca Matallana. Los alumnos participantes, un total de 21 del grupo 4º A, pudieron disfrutar de su estancia en estas instalaciones situadas a caballo entre los Montes de Torozos y Tierra de Campos durante los días 9 al 11 de abril. Y decimos que pudieron disfrutar de la finca, porque el tiempo desde luego que no hizo nada por acompañar: lluvias constantes, bajas temperaturas e incluso el martes 10, a eso de las 23:45 se puso a nevar... algo inusual para esa época del año. No obstante, y haciendo gala de un gran sentido del humor y capacidad de sufrimiento, nuestros alumnos hicieron bueno el refrán de “a mal tiempo, buena cara” y con la ayuda de Adolfo e Inma, los monitores, supieron capear las inclemencias y ajustar las distintas actividades a la situación meteorológica. La programación fue variada y entre las múltiples dinámicas y tareas propuestas vamos a recordar algunas.



Los “desayunos saludables” o “desayunos con el corazón” supuso que uno de los días tomásemos en la primera comida del día alimentos sanos como sustitutos de otros menos recomendables y así pudimos disfrutar de tostadas de pan con aceite de oliva, leche (sin cacao), miel de la zona, fruta de temporada, y alguna cosita más; el único inconveniente de esta actividad lo encontramos en que dar una charla sobre alimentación saludable a chicos y chicas de 16 años antes de desayunar, trascurridas once horas desde la última “toma”, se convirtió en un “deporte de riesgo” para la monitora que la impartió.



Eso si, en todo momento el comportamiento de los chicos y chicas fue ejemplar.

Otro conjunto de propuestas educativas se basó en el aprovechamiento de productos de la finca para elaborar nuestros propios alimentos. Así estuvimos pelando almendras y dejándolas a punto para

que luego nos las tostaron en la cocina, o también estuvimos amasando y haciendo galletas artesanas con nuestras propias manos. En ambos casos, al final de la estancia, todos fuimos obsequiados con una bolsita de almendras y otra de galletas.

Otro aspecto interesante de la visita fue que nos explicaron la historia y evolución de la finca a lo largo del tiempo, lo cual fue un pretexto para hacernos saber cómo se vivía antes en la zona y cómo hemos ido cambiando los usos del suelo y las técnicas y métodos de trabajo, dejando patente la necesidad de armonizar la actividad del hombre con la productividad de la naturaleza. En este sentido visitamos un palomar y nos explicaron cómo se hacía el aprovechamiento tradicional de estas edificaciones tan características de Castilla y León; incluso luego nos regalaron un palomar de arcilla que cada uno pintó a su gusto. También visitamos un aprisco en el



cual hay diferentes tipos de ganado ovino, una exposición sobre este tipo ganadería, cuadras con caballos y burros, etc. En otro momento dimos un paseo hasta el viñedo situado en la finca en el cual se experimenta con distintas variedades para probar su aclimatación a los campos vallisoletanos.

Además de los usos por el hombre de la finca, los monitores nos pintaron un retrato de esta zona a nivel paisajístico y ecológico, algo muy interesante al encontrarse entre los encinares de Torozos y la estepa cerealista. Como ejemplo de ello visitamos una laguna en la que, probablemente por lo retrasada que ha estado la primavera, apenas conseguimos ver aves. También hemos participado en actividades del huerto ecológico, en preparación de plantones de distintas especies para repoblar e incluso



podimos plantar algunas cosillas en el camino que conducía al invernadero.

Por las noches, tras dejar que los alumnos usasen el teléfono móvil durante escasos quince minutos, Adolfo era el encargado de dirigir alguna dinámica o juego que sirvió para que las últimas horas de cada día fuesen aprovechadas y disfrutadas al máximo.

Lo cierto es que los dos días y medio transcurrieron rápidamente saltando de una actividad a otra y entre medias pudimos disfrutar de unas estupendas comidas en unas instalaciones que nos atrevemos a calificar de familiares y tremendamente agradables, en gran parte por la profesionalidad y amabilidad de todo el personal de las mismas que en siempre estuvieron atentísimos a las necesidades y cualquier tipo de imprevisto que pudiera surgir.

El Departamento y todo el IES Juana I de Castilla agradecen la participación y buena disposición de todos los alumnos participantes en esta actividad y les felicita por su comportamiento, esperando poder volver a contar con ellos en próximas iniciativas.

